



Entrevista a Óscar de la Borbolla

## La ficción como estrategia periodística

### MARCO A. CADENA

**L**eer y comprender Ucronías significa descubrir, de pronto que el periodismo, la tarea periodística es también un medio para engañar y hacer burla de la credibilidad del público lector. Demuestra también que es posible crear textos de ficción adornados con todos los recursos de los cuales provee el lenguaje, con la finalidad de presentar acontecimientos noticiosos inventados en toda su magnitud.

Trátase de ficción o solamente de una realidad subjetiva, Ucronías cumplió con la finalidad de despertar la opinión pública. Su autor logró generar desconfianza e incertidumbre en la concepción que los lectores tenían de la realidad.

Óscar de la Borbolla, autor de Ucronías es licenciado y maestro, con mención honorífica, en filosofía, en la Universidad Nacional Autónoma de México y realizó estudios de doctorado en filosofía en la Universidad Complutense de Madrid.

Como podrá apreciarse en esta entrevista, realizada el 26 de enero de 2007, Óscar de la Borbolla es dueño de un estilo periodístico particular; su formación filosófica y su talento literario no lo abandonaron al momento de redactar su columna, por el contrario, impregnaron cada una de sus frases y las volvieron verosímiles.

Para poder escribir una columna como la suya y que ésta aparezca publicada debe existir mucha libertad en el medio ¿cómo fue su experiencia en Excélsior respecto a esto?

Comencé a escribir Ucronías en la sección cultural de Excélsior cuando estaba René Avilés Fabila como

director. Había otro periodista que era el brazo operativo, Eduardo Camacho, uno de los cooperativistas que asumió la dirección a la salida de René y ambos consentían la publicación de estos textos.

Donde en realidad pude hacer de las mías fue en la sección editorial, tanto de Últimas Noticias como de Excélsior, el director era Gustavo Durán de Huerta, periodista decano de Excélsior que tenía a su cargo las dos secciones. Este señor, en un gusto de verdadera alcahuetería, me dejó en entera libertad. La única vez que me llamó la atención fue una vez que escribí un artículo que superaba las 9 cuartillas, fue un día que él no pudo revisar la colaboración; pasó directamente a la imprenta y se comió la sección de los cines del Últimas Noticias. Me metió una regañada espantosa y me condenó a escribir desde entonces 1572 caracteres, fue la única vez que me llamó la atención, por lo demás, platicábamos de forma muy amistosa, riéndonos de las reacciones de los lectores que eran constantes cada vez que publicaba un texto. A él le divertía mucho. Con todos los editores de las secciones en que colaboré, tuve una relación muy buena, pero, en realidad, el que me sirvió como apoyo para desplegar esta libertad total fue Gustavo Durán de Huerta.

Los temas sobre los que escribe Ucronías son algo fuera de lo común, ¿de dónde le viene la inspiración?

Por un lado, me dedico a la filosofía por lo tanto estoy entrenado en un pensamiento analítico, después, la dificultad de encontrar un espacio para poder publicar mis poemas me obligó a adaptarme a un estilo que cumpliera con lo que el periódico esperaba, por eso me fingí reportero y periodista. Fue un entrenamiento que duró muchísimos años buscando esta forma de escritura que al principio no tenía muy clara. El primer texto ucrónico que apareció fue en el antiquísimo Unomásuno, Miguel Ángel Granados Chapa me dio el espacio una sola vez. Ahí publiqué “Las cartas a la redacción” que eran las reacciones de los lectores en contra de la aparición de mi columna. Entonces era muy desconcertante por-

que ya había protestas antes de que la Ucronías columna saliera; estas quejas fueron la primera ucronía. Había cartas de diferentes personas, entre ellas José Ferrater, el que tradujo al español la obra de Charles Renouvier: *Uchronie L'utopie dans l'histoire*, la primera ucronía que data de 1876.

Luego de esa primera aparición hubo un largo silencio, pues me fui a España a estudiar el doctorado. Cuando regresé, René Avilés me dio cabida en la sección cultural de *Excelsior*. Entonces me sentaba en esta misma mesa a esforzarme por escribir las cosas más sobrenaturales, más extrañas, más llamativas. La motivación en cada caso es inenarrable, simplemente me impuse un reto: no entretenerme en ninguna banalidad, escribir sobre cosas verdaderamente desconcertantes.

Me urgía hacerme cuanto antes de un nombre, llevaba muchos años de pérdida de tiempo en la filosofía y estaba recuperando mi vocación literaria de forma tardía. Ya tenía cerca de 35 años cuando decidí meterme de nuevo a la literatura, justamente con esta columna.

Por otra parte he sido un lector muy activo de textos de divulgación científica, sobre todo los que hablan de las fronteras, de lo que está por descubrirse, eso indudablemente me sirvió.

La ucronía desde el punto de vista literario, como la concibió originalmente Renouvier, es muy distinta de lo que usted escribe ¿cuáles son las características sus textos ucrónicos?

La ucronía tiene muchas formas y a fuerza de escribir tantas se van abarcando todas: una, sin duda, tiene que ver con la ciencia ficción; otra con el humor negro para usarlo como arma política, una más tiene que ver con la construcción de mi personalidad ucrónica –la de periodista que escribe sobre cosas extrañas– otra tiene que ver con el manejo del tiempo, escribo sobre cosas que están por suceder pero de forma tal que el lector no sabe si ya pasaron o si están pasando.

El término ucronía pertenece, efectivamente, a Charles Renouvier, él la define como lo que pudo ser y no

fue, sin embargo él la aplica para la historia. La ucronía en el periodismo es lo que pudo haber sido y no fue pero el día de ayer; es decir, la historia de lo inmediato. El tipo de ucronía que yo trabajé tenía algunos ingredientes extras, como el compromiso con una izquierda nebulosa y el sarcasmo. En realidad mis notas tendían a despertar reacciones en los lectores, pero esto es lo que buscaba de manera deliberada, creo que éstas son sus principales características.

¿Cómo es que decidió dedicarse al periodismo, con su amplia formación académica como filósofo?

Anteriormente yo era un filósofo serio serio, tanto más que el color gris oxford. Y me dolía mucho que mi maestro de filosofía, el que yo pensaba que era la panacea del conocimiento y la verdad, Eduardo Nicol,



Horacio Salcedo

estuviera enclaustrado en su salón de la Universidad, sin que trascendiera su pensamiento. En cambio, la gente que tenía los micrófonos de la radio y la televisión, en aquellos tiempos, eran los líderes ideológicos.

Yo vi que mi destino estaba encaminándose a seguir siendo un profesor de metafísica –que lo sigo siendo, de eso vivo– y me habría parecido mucho desperdicio de mi vida si sólo tuviera impacto sobre mis estudiantes. Cuando por fin me asomé al periodismo, encontré ahí un balcón para que mi voz se oyera lejos y entonces, cuando escribía mis artículos lo que hacía era llevar adelante mi ideología, mi forma de ver, mis ideas; siempre buscando influir en más gente.

Evidentemente sus textos pretenden generar reacciones en la opinión pública, pero el lector juega parte fundamental en este proceso ¿en verdad el público se cree todo lo que lee?

Mi urgencia era la de recuperar el tiempo perdido. Los temas de mi columna no solamente los calibraba por sus vuelos imaginativos sino también por la reacción que calculadamente podía causar en los públicos.

Ahora, en mi experiencia siempre ha habido por lo menos uno que es víctima de la credulidad, incluso al tratarse de las cosas más extravagantes. Yo escribo sobre cosas muy extrañas como para creerlas y a pesar de que cuento con un largo historial de escribir sobre cosas increíbles, siempre he causado duda por lo menos en un lector.

Tengo una teoría para explicar esto: el discurso escrito hace que el lector escenifique mentalmente lo que está leyendo, de modo que la palabra “manzana” dentro de un texto, de pronto hace que se visualice una manzana como es en realidad. Cuando se le ofrece un texto que lo hace vivir experiencias a través de la lectura, se llega, de alguna forma a invitar a pensar que se trata de algo real, aunado a esto si se agregan ciertas trampas –las que se describen en el Manual de creación literaria– como el manejo de un elemento sobrenatural rodeado de cosas convencionales y corrientes, se ayuda al lector a pensar que lo que está leyendo realmente

sucedió. Si por último se le da el formato periodístico y éste aparece publicado, se logra cierta autoridad, justificada por la intención del lector de encontrarse ahí con cosas ciertas, pues los medios actúan como una especie de notarios.

A veces sucede que un texto periodístico, que relata hechos verdaderos, no es creíble; mientras que uno ficticio se hace pasar por verdad. ¿Cuál es la diferencia entre la verdad del periodista y la verdad del escritor de ficción?

Es muy distinta la verdad que maneja el periodista, una verdad de recreación, a la del buen escritor de literatura: una verdad de creación. Cuando un texto literario está bien escrito alcanza una credibilidad importante, como pasa con la obra de Arthur Conan Doyle, Sherlock Holmes; que aun hoy en día sigue provocando que la gente mande sus cartas al número 221b de Baker Street. Otro caso extraordinario es el de los lectores de H.P. Lovecraft: en años recientes, en la feria del libro el ejemplar más solicitado, de acuerdo con los reportes, fue el famoso Necronomicon. Se trata de textos estrictamente literarios, pero tan bien escritos que hacen pensar al lector que lo que dicen fue cierto.

Usted mencionó que el lector tiene ciertas intenciones cuando está frente a un texto ¿esto influye en la construcción de la verdad?

En el Manual de Creación Literaria hago una cita de Francis Bacon: “...la única verdad que los hombres admiten es la que desean...” esta afirmación me parece extraordinariamente reveladora, porque si uno ya tiene ganas de creer, basta con encontrárselo escrito de forma coherente para que adquiera un certificado total de realidad, entonces de cierto modo la gente que lee quiere que las cosas sean ciertas.

Queda claro que su intención al escribir Ucronías fue la de generar reacciones de todo tipo en su público ¿alguna vez causó efectos poco gratos en sus lectores?

Hubo un texto de humor negro muy áspero en el cual mi intención era quejarme en nombre de toda la clase media mexicana. El texto se llamaba “La especie

más fea en peligro de extinción” y hacía una descripción caricaturesca –muy a mi estilo– de los integrantes de la clase media. Describía, por ejemplo, a la gente haciendo colas en las ofertas de los supermercados, muriendo porque el sueldo no les alcanzaba para sobrevivir.

En realidad se trataba de un texto de protesta porque la clase media se estaba viendo adelgazada por el alza de los precios, pero un lector se lo tomó muy en serio, seguramente se sintió profundamente lastimado y respondió en el Foro de Excelsior de forma muy solemne, diciendo que los lectores no estaban para esas bur-las. Seguramente se trataba de alguien sin sentido del humor, a lo que respondí de la manera mas áspera diciéndole que todas sus opiniones eran tan corrientes, tan lugares comunes como el Metro Pino Suárez.

En varias otras ocasiones, también me vi amenazado a causa de algunos de los textos de Asalto al Infierno, en el cual hago una expedición al infierno para rescatar a los muertos de las garras del diablo. Esto en realidad molestó a los lectores al grado de que me amenazaron muy feo.

También en un texto llamado “Astronomía en Ruinas” los astrónomos de la Facultad de Astronomía y Ciencias y otros más, en una especie de asociación civil, mandaron una carta al director del Excelsior pidiendo mi cabeza... y se las dieron. Me tuvieron congelado seis meses y todo por andar diciendo que las estrellas no eran corpúsculos incandescentes sino hoyitos por donde se filtraba la luz de la bóveda celeste. Estos necios, faltos de sentido del humor, de verdad se lo tomaron en serio y me refutaron, lo cual formó un escándalo bestial, mandaron dos cartas oficiales firmadas con los lemas de sus instituciones, en el caso de la facultad firmaban “Por mi raza hablará el espíritu”...en fin, se trataba de dos reclamos oficiales de gente muy disgustada.

Pasó otra cosa muy curiosa con “Volvió de la Muerte” pues mis colegas me decían que mantuviera la exclusividad de la fuente, pero que por lo menos les dijera quién era la esposa, o los hijos o el jefe de la ofi-

cina donde trabajaba el muerto; de modo que ellos pudieran ampliar más la nota. Lo anterior sólo quiere decir que se lo tomaron muy en serio.

Realmente se trataba de una sensación de que algo era verdadero, pero no pasaba más allá. A mí me comentaban, me preguntaban o me llamaban a mi casa porque querían saber más, pero cuando les aclaraba la naturaleza ucrónica del asunto se reían muchísimo. Había una buena masa de lectores que festejaban y disfrutaban con cada una de mis ocurrencias, pero nunca faltaba uno que lo creí verdad y que se molestaba mucho conmigo.

¿En alguna ocasión la censura editorial o sus propios principios le impidieron escribir ucronías sobre determinados temas?

Por el lado de la censura editorial nunca pensé que se me pasara la mano, siempre tuve la sensación de que podía ser todo lo cruel que quisiera. Sin embargo tengo algunas limitaciones, por ejemplo, no escribir sobre temas que estuvieran en colindancia con cosas muy creíbles o muy posibles de suceder en poco tiempo.

Esto otro tiene que ver más con mi ideología personal: no hacer o escribir nada en contra de los pobres, sino todo lo contrario, cuando los mencionaba o los ironizaba era con la intención de hacerlos notar.

Como puede suponerse, el revólver de los temas de la ucronía es infinito, pero hay otros dos con los que me mantuve al margen: uno era el ejército y otro la Virgen de Guadalupe, creo que son dos figuras que representan mucho para el pueblo mexicano.

Pareciera que el lector no está familiarizado con el tipo de periodismo que usted hizo, en realidad prefiere el público una columna convencional y apegada al discurso periodístico o ¿cómo recibe el lector mexicano los textos de humor negro?

Creo que el lector mexicano, de clase media, lector de diarios tiene buen sentido del humor. Esto te lo digo porque las reacciones de festejo y de risa que causó Ucronías repercutieron para que finalmente me hiciera de lectores fieles a mis libros de literatura. Aun ahora

sigo gozando del beneficio de haber sido ucrónico alguna vez, porque mis libros siguen vendiéndose; lo cual indica que entre los que leen hay un gusto por el humor negro. Hasta ahora he mencionado sólo algunos de los textos que publiqué, pero toma en cuenta que fueron más de 12 años de publicación semanal o quincenal; lo cual me hace pensar que al mexicano sí le gusta leer cosas crueles y sarcásticas, es sólo que parece contrastar con el comportamiento en público, pues fingimos ser muy solemnes, pero en la soledad de la lectura soltamos una que otra carcajada.

¿Siendo un tanto más precisos, cuándo apareció la columna Ucronías del periódico Excélsior y durante cuántos años se mantuvo?

“Suicidios novedosos” fue la primera que apareció en la sección cultural de Excélsior el 20 de marzo de 1985, aunque 2 años antes escribí “Las cartas al editor” en el Unomásuno. La columna Ucronías se mantuvo, con sus altibajos, hasta 1996, pues en ese entonces me fui a Iowa y suspendí la colaboración. Entonces son, tomando en cuenta la colaboración en el Unomásuno, 12 años aproximadamente.

Sin embargo Ucronías apareció en diferentes espacios, empezó en la sección cultural de Excélsior, con René Avilés, después, Durán de Huerta me dio espacio en Últimas Noticias, en la sección editorial; de ahí pasé, durante la época del crack de la bolsa, a la sección financiera y finalmente a la sección editorial de Excélsior. El auge que esto adquirió me permitió entrar a diferentes revistas: Siempre, Playboy, Plural, Mundo; donde entregaba de manera regular mis colaboraciones. Ahora, no sólo han sido textos impresos, también hubo Ucronías Radiofónicas, en Radio Educación, y actualmente, desde hace once meses, colaboro en Proyecto 40 con una sección ucrónica llamada Historias sin tiempo.

Una característica destacable de Ucronías es su vigencia, a pesar de que algunos de los textos se escribieron hace casi veinte años, siguen pareciendo verdaderos, algunos incluso se han vuelto reales ¿cómo se siente

usted al ver que lo que había planteado como ficción se esté cumpliendo en la realidad?

Me he sentido muy consternado y confundido; en “Suicidios novedosos”, por ejemplo, describí un método para quitarse la vida, que consistía en ajustarse dos taldros en las sienes buscando que las brocas se tocaran. Algunos años después me llegó una nota periodística que decía que en el norte del país un tipo se había suicidado de este modo. Sentí una sensación muy desagradable, porque pensé que yo le había brindado la idea. Fue algo muy incómodo.

Hay muchas otras cosas que escribí que tampoco son muy distintas de la realidad, como “El antrológico” y sus semejanzas con los reality shows; o lo que describo en “Computación y soledad”, respecto a las relaciones sentimentales con las computadoras. Pensar que cuando escribí estos textos parecían tan lejanos y ahora suceden, me parece espeluznante, pero se trata en realidad de que el destino nos alcanzó.

Hay una ausencia de textos estrictamente ucrónicos en los periódicos actuales, ya no se percibe esa intención de provocar al público lector ¿hacia dónde se encamina la ucronía en el periodismo mexicano, será que está regresando a su origen literario?

Un grupo de estudiantes de la escuela de filosofía de Querétaro edita un revista que se llama El café de enfrente, ahí se publica una sección, alimentada por varias plumas, a la que le pusieron Ucronía. Ellos continúan con estas historias, dependiendo de quién las escriba, presentan cosas interesantes. Se han encargado de llevar adelante la estafeta ucrónica, me parece muy bien, porque es un recurso que yo no seguiría practicando. Ahora sólo lo hago por televisión, pero en algún momento fue el centro de mi vida, mi apuesta personal.

Dejé de colaborar en prensa porque el periodismo es una especie de buitres prometeico que te come las entrañas de manera insaciable. El periódico constituye un trabajo muy absorbente, entregar una colaboración semanal o quincenal hace que te estés desangrando de

forma permanente. Sin duda creo que es algo que te ayuda mucho como escritor para soltar la pluma, pero luego cuando ya lo has logrado debes buscar otro espacio para la escritura, uno que no te tenga atado al cierre de la edición.

Mi verdadera profesión es escribir literatura. Con *Ucronías* logré algo muy importante que fue hacerme de un nombre, recuperar el tiempo perdido y estar más o menos al nivel de fama y difusión de mis contemporáneos. Por eso ahora prefiero dedicarme más a alguna obra de más aliento como una novela, o un libro de cuentos, en lugar de mi eventual aparición de periodista disfrazado. Porque en realidad eso hice, me disfracé de periodista para luego renacer como escritor.

Su verdadera profesión, entonces, es la escritura pero además de las cosas extraordinarias que presentó en *Ucronías*, ¿sobre qué le gusta escribir?

En realidad escribo de todo, la escritura me gusta porque es una manera que tengo de hallar cosas, me sirve de lupa para darme cuenta de cosas de las que normalmente no soy consciente, eso me parece el principal atractivo.

Sería más sencillo si te respondiera porque me gusta escribir: no escribo de cosas que ya me sepa, sino que voy descubriendo día con día. Soy un curioso que escribe para ver qué encuentra. Pero no escribo sólo por escribir, ni lo hago como se hace normalmente, esto no me llama la atención, por el contrario, siempre voy buscando alguna trampa que me permita caer en cosas de las que no había escrito antes.

Conforme avanza la pluma se me va ocurriendo qué escribir y cuando lo logro siento que el día está salvado. La escritura me va dando lo que busco, que normalmente son cosas muy raras, que no se me ocurrirían en mis cinco sentidos. En realidad no importa el tema sino la actitud y los hallazgos que logro a través de este vicio. Lo que sigue es compartirlo, así que busco los espacios para ser publicado; esto último lo hago porque creo que vale la pena difundirlo.

Evidentemente uno escribe con la finalidad de ser leído, esto alimenta de manera muy saludable el ego de cada uno. Después de escribir en tantos medios y haber publicado una buena cantidad de libros ¿en dónde se encuentra el ego de Óscar de la Borbolla?

Actualmente anda más o menos golpeado, porque vivimos en una porquería de país en donde todo es una tranza; entonces no siento que haya recibido los reconocimientos que creo merecer. Por otra parte, no he podido conseguir la beca que solicité, tengo muy pocos premios literarios, pero lo que me preocupa más allá de todo es que no he encontrado un canal para ser traducido a otros idiomas: si lograra esto, creo que podría vivir de mis regalías en lugar de ser un esclavo de la UNAM y de toda la cantidad de cosas que tengo que hacer para agenciarme un complemento salarial.

También me ha causado un cierto desencanto la rápida y absurda celebridad que he cobrado por salir en la televisión; diariamente me encuentro con cinco o seis idiotas que me saludan y me sonríen, algunas veces se me acercan y me felicitan, pero no saben ni mi nombre. Es terrible, me he vuelto extraordinariamente célebre, pero sólo para sufrir diversas incomodidades, pues esto no reditúa ni en ventas de libros ni mucho menos.

Volviendo al tema de la ucronía en el periodismo, ¿se puede usar como una estrategia para hacerse de cierta fama?

Sin duda es una buena estrategia para meterse a escribir y causar un gran impacto, por tanto es una herramienta que se antoja. Hacia donde lo conduzca cada escritor es cuestión individual; en lo personal la utilicé para brincar al mundo de la literatura.

Algunos teóricos consideran que el discurso periodístico debe limitarse a ser informativo, pero el propio Lenin reconocía que el periódico debería, entre otras tantas cosas, divertir. A su modo de ver ¿cuál es la importancia del sentido del humor en el periodismo?

Creo que las notas que son divertidas tienen un impacto importante en los periódicos y esto se refleja en

el número de suscriptores. En Excélsior yo jugaba el papel de humorista, antes de mí estuvo Jorge Ibarguengoitia y antes de él, Marcos Almazán, en el papel. Me parece que a este tipo de escritores se les dedica un espacio notable, porque sus textos son muy leídos.

Divertir me parece una forma de permitir la diversificación, cambiar un poco el tono para que el lector no se canse. La diversión es un elemento estratégico en el discurso del periódico, un periódico monolítico cansa, harta al lector. Así que al privilegiar los textos con buen sentido del humor se garantiza un mayor número de lectores.

Por otra parte, ¿será que en la prensa mexicana hay que disfrazar, de ficción o de humorismo, los hechos para poder hacer una crítica?

Cuando la crítica es demasiado franca hay un riesgo de no ser publicado. Cuando fue la crisis económica de 1988, publiqué un texto que hablaba del primer suicida de ese año, se trataba del heredero de la mítica bolsa en

la que uno metía la mano y podía sacar un peso de manera infinita. Este pobre hombre se la pasaba sacando monedas de un peso todo el día y ni así lograba juntar un salario mínimo. Entonces se suicida al no poder luchar contra la inflación. En realidad se trataba de una crítica y de una inconformidad enorme, pero al maquillarlo de cuento fue recibido de muy buena manera.

Un buen sentido del humor permite atravesar más fronteras que la nota seria, solemne. Definitivamente la estrategia discursiva sí que cuenta, lo que se reviste de humor es mejor recibido que lo escrito sin él; muy posiblemente las críticas directas se encuentren con rechazo.

En función de este último comentario ¿considera que hay libertad de expresión en los medios?

En general, yo siempre he tenido la libertad de publicar lo que me da la gana. En realidad no creo que haya gran libertad en los medios, sino que cuando ya se tiene cierto tiempo en alguna publicación, el editor ya no revisa los textos, estos pasan de manera clandestina y el censor se entera cuando ya están publicados. En mis años como periodista llegué a publicar algunos artículos que criticaban al propio Excélsior y nunca fueron censurados.

Actualmente existe un gran número de medios informativos, por lo tanto diferentes maneras de ver e interpretar las cosas ¿cuál es el papel de los medios de comunicación en la construcción de la realidad?

Estoy convencido totalmente de que los medios son los demiurgos de la realidad. En los textos de Platón se habla de que un creador había hecho el mundo, mientras que los demiurgos, unos dioses menores, se habían encargado de los retoques finales.

Me da la impresión de que en el mundo actual de la información, lo que no pasa por los medios, sencillamente no existe. Solamente alcanza estatuto de existencia lo que fue difundido por los medios.

Por las reacciones que vi escribiendo la columna Ucronías y por lo que he visto a lo largo de mi vida, no creo que los medios simplemente jueguen el papel insig-



Felipe Posadas

nificante de orientar a la opinión pública, sino que la orientan en el sentido de que el público consumidor de información se siente identificado con las ideas del medio que las difunde.

Creo que los medios tienen un impacto troquelador en la conciencia de quien los consume y que estos consumidores se crean una imagen que ajusta exactamente con la ideología del medio que los informa. De ahí que lectores de Reforma no tengan nada que ver con los de La Jornada, se trata de habitantes de planetas diferentes. La mayor parte de la gente adquiere la información a través de los medios, esto porque no hay modo de que los públicos vayamos al lugar de los hechos, por eso creo que no existe más realidad que la que se difunde a través de los medios.

Algunos consideran que la ucronía es su hija legítima ¿qué piensa usted al respecto?

Yo sí me creo su padre y patrocinador, sin embargo hay antecedentes obligados como lo hecho por Orson Welles en radio e incluso ciertos juegos ucronicos escritos por Borges, en los que él, por ejemplo, le inventaba un libro a Descartes y lo reseñaba. Otro ejemplo es El Vacío Perfecto, de Stanislav Lem, en donde cada capítulo es la reseña de un libro inexistente. Estas obras me las fui encontrando en el camino e hice algunos textos similares. Lo que más me llamaba de la atención de esto era que, en lugar de describir toda la atmósfera y las situaciones, esto lo sintetizaba y por lo tanto, lo daba por sobreentendido, lo que lograba entonces era una concentración de realidad. Se trata de textos con una economía enorme, de hecho, Lauro Zavala que es el ensayista más experimentado con los textos breves, reconoce y recupera las ucronías como minificciones, aunque a veces rebasen las dos cuartillas que él señala.

En función de todo lo que ha expuesto son obligadas estas dos preguntas: Entonces, ¿Qué es Ucronías? ¿Pueden considerarse como periodismo o como literatura?

Se trata de un género híbrido, definitivamente no es literatura, pues su intención franca es la de aparecer en el periódico. Mis textos estaban hechos para publicarse en los diarios, eran periodismo con todas las armas pro-

pias de la literatura y la fantasía, pero su finalidad no era simplemente crear una historia en la conciencia del lector, sino hacerle creer que lo que estaba leyendo en verdad había sucedido. Ucronías fue una tomadura de pelo deliberada.

Creo que la literatura busca recrear un mundo sin importar si éste es o no adecuado a lo que en verdad existe. Por supuesto hay excepciones como la literatura histórica, que es de recreación pero pretende representar los hechos.

No obstante, en la literatura el lector entra con la conciencia de que se trata de una obra de creación, de acuerdo con esta intención nadie podrá sentirse defraudado si algún elemento no coincide del todo con la realidad. Por ejemplo, en la obra de García Márquez, El General en su laberinto, él describe las emociones y sentimientos de Simón Bolívar, y no hay un lector que pueda decirle con certeza al escritor “está usted equivocado Maestro, Bolívar no sentía eso”.

En cambio en el periodismo el lector va con la intención de encontrarse con algo que lo informe, que lo ayude a descifrar lo que pasa en el mundo, por lo tanto, cualquier mentira incorporada ahí, puede ser un motivo de que el lector se inconforme, pues lo engañaron.

Estas funciones de la literatura de recrear, y la del periodismo de informar, hacen que el lector se disponga de maneras muy distintas frente a cada una de ellas. Pero cuando se revuelven los elementos, es decir, se hace creer al público que se va a informar, pero se les da un texto de creación, entonces se crea un híbrido que no es literatura, es ucronía.

En verdad, la intención de mi columna Ucronías fue el engaño, valiéndome quizá, de los recursos literarios para lograrlo, pero no se trataba de hacer que el lector tuviera una experiencia literaria, sino hacerlo creer que lo que leía era verdad. Toda la clave está aquí, en la intención de infidencia\*.

\*Infidencia significa “Violación de la confianza y fe debida a alguien”.